

El encuentro de Jesús con el joven rico

1. LA LLAMADA AL SEGUIMIENTO

Quien tiene la suerte de encontrarse con Jesús el Señor por los caminos de la vida comienza a **"sentir grandes deseos"**. El llama a **construir el Reino. Siempre**. En esta meditación te proponemos

- PONERTE "CARA A CARA" con el "más amable de los hijos de los hombres", con Jesús. Y entender que, en Jesús, todo es LLAMADA. El relato que vamos a contemplar no es un relato ocurrido hace siglos... es lo que puede ocurrirte a ti mismo. Jesús puede pasar por tu vida y debes relacionarte con Él cara a cara.
- Y SENTIR SU LLAMADA A SEGUIRLE Y COLABORAR CON ÉL en la más grande de las empresas: Establecer el Reino de Dios y vencer a todos los enemigos, que se oponen al Plan de Salvación y Liberación de Dios.
- Merece la pena tan gran empresa guiada por tan gran Señor, y que no sería lógico ni racional echarse para atrás. Pero más aún, que un espíritu generoso no se conforma con colaborar en la tarea, sino que querrá entregarse a ella en exclusividad y absolutamente.

2. ENCUENTRO Y DIÁLOGO DE JESÚS CON EL JOVEN

a. Preludio

Proponemos hacer una meditación sobre tres pasajes del evangelio de san Mateo: Jesús y el joven rico (**Mt 19, 16-22**), estrechamente unido a dos pequeñas parábolas (**Mt 13,44-46**) sobre el **"tesoro escondido en el campo"** y sobre la **"perla preciosa"**.

Leeremos todo esto a la luz de un dicho de Jesús en el discurso de la montaña (**Mt 6, 20-21**: "Haced tesoros en el cielo, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón").

b. Introducción

Hasta hace unos veinte años, el pasaje del joven rico se consideraba como un pasaje típico de la vocación religiosa, más aún, como el pasaje genuino de la distinción entre vocación común y vocación a la perfección.

Sin embargo, hoy reconocemos que este trozo del evangelio no tiende a dividir a la gente en dos categorías, sino que es un pasaje que habla de la existencia humana, de la situación existencial, de la vida de cada día, por tanto, de cada uno de nosotros, sea cual fuere nuestra vocación.

c. La confianza en el "poseer" y en el "hacer"

1. LA PRIMERA PREGUNTA DEL JOVEN

- "**¿Qué tengo que hacer?**". Nos parece una persona preocupada por el "hacer". Cree que hay algo muy importante que hacer, es una persona que tiene mucha confianza en la eficacia. Es, en definitiva, un hombre práctico el que nos presenta este pasaje.
- "**Para poseer la vida**". Es, además, un hombre acostumbrado a comprar, a poseer mediante el dinero. Por tanto, hasta la vida eterna la quiere conseguir, quiere estar seguro de poseerla.

2. LA RESPUESTA DE JESÚS

- En principio **Jesús no le rechaza**. Ve que este hombre, en el fondo, tiene buena voluntad (Marcos añadirá nada menos que "Jesús le amó").
- Jesús le contesta comenzando a **corregirlo con amabilidad**. Es una persona bastante preocupada por las cosas y Jesús le dice: "Cuidado, el bien no es una cosa, sino una persona".
- Y corrige, después, la pregunta que le hizo: No "si quieres POSEER la vida eterna", sino "si quieres ENTRAR en la vida". Dios es quien ofrece la vida, por tanto, no es que tú puedas poseerla, sino si quieres participar en ella, observa los mandamientos.
- Ante la nueva pregunta del joven acerca de los mandamientos, Jesús le propone la **segunda Tabla del Decálogo**, es decir, las relaciones con el prójimo, más aún, ámalos a todos.

d. La exigencia de "algo más"

El diálogo podría haber acabado aquí, pero llega la sorpresa, pues el discurso continúa. Este joven no sólo ha sido honesto, sino que ha amado ("Todo esto lo he observado"). E insiste: "**¿Qué me falta todavía?**"

¿Por qué sigue preguntando? ¿por qué no se marcha a casa contento y dando gracias a Dios?

- Tal vez el joven podría contestar: "Sentía que, a pesar de todo, no estaba satisfecho". Hay dentro de él una llamada a hacer cosas más grandes aún.
- En el fondo de nosotros mismos se encuentra esta exigencia de **algo más**: Nos damos cuenta de que no es suficiente hacer razonablemente bien las cosas. O, mejor dicho, hacer razonablemente bien las cosas es imposible, a menos que nos abramos a **algo más**.

e. Una petición paradójica

- Jesús va ahora a la profundidad y destapa sus cartas: "**Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme**" (19,21).

"**Si quieres ser perfecto**": Es decir, si verdaderamente quieres ser aquello a lo que como hombre estás llamado a ser; haz ahora lo que hasta ahora no te había venido a la mente; libérate de lo que hasta ahora es tu vida habitual, de todo lo que es tu existencia, de todo aquello en lo que te apoyas sin saberlo, y que hace que tu vida esté tan inmóvil, tan

estática y tan carente de sorpresas, tan burguesamente honesta.

- Pero **hay reticencias** en este joven. Tal vez le disguste: El tener que dejarlo todo. el **qué dirá la gente**, el ser tenido por loco o que quién sabe lo que se propone, porque en el fondo la gente no cree nunca que uno haga las cosas porque quiera hacerlas, por generosidad.
- Jesús explica **el porqué de esta paradoja** que se le pide: "Tendrás un tesoro en el cielo". Hasta ahora tal vez el tesoro del joven está en las cosas que posee. Probablemente ni siquiera se da cuenta porque hasta ahora se ha estado apoyando en ellas,... pero, cuando le falten, verá cómo realmente le maniataban...

Verá cómo llega a ser libre si pone su punto de equilibrio fuera de sí mismo, en el cielo, es decir, en Dios. Es una manera de llegar a una relación con el Señor. Se trata de pasar de una RELACION DE COMODIDAD a una situación de DEPENDENCIA TOTAL DELANTE DE DIOS.

Hasta ahora podía jugar en dos ruletas distintas; apuntaba a veces aquí, a veces allí; ahora lo hace sobre una sola, por tanto tiene que perder el equilibrio por fuerza. ¿Se da cuenta de la racionalidad de esta paradoja?"**Tendrás un tesoro en el cielo. Sólo entonces podrás seguirme**".

- Lo importante, pues, es **seguir a Jesús**, en cambio, este hombre, no podía seguirlo porque no había perdido el equilibrio. Sólo entonces, continúa Jesús, serás lo que verdaderamente debes ser; tendrás la plenitud de la vida y la autenticidad a la que aspiras secretamente; habrás vencido ese sutil descontento que te corroe, que está presente en todas las cosas que haces bien, en todas las alabanzas que puedes recibir. Entonces serás auténtico. Esta es la propuesta de verdad.

f. La imposibilidad de salir de la propia esclavitud.

"**Y el joven se fue triste**". ¿Porqué triste? Porque se dio cuenta de que era esclavo. Extraña condición la de este joven que llegó libre, orgulloso, seguro de sí mismo... y se va triste reconociendo su esclavitud: Esclavo del juicio ajeno y esclavo de lo que posee; y con un provenir cerrado.

g. Otro final... posible

Hagamos un poco de "ciencia-ficción", e imaginemos el último desenlace de este joven. Si es honesto, como lo presenta el evangelio, probablemente se acercara a Jesús en un momento en el que se sintiera un poco solo y le pediría a Jesús que le ayudase a comprender por qué no llegó a dar ese último y definitivo paso...; el porqué de su imposibilidad de definirse por Jesús. Y, aunque nos parezca extraño, Jesús lo excusaría: "No podías obrar de otro modo, porque TU TESORO ESTA ALLA Y NO PODIAS CAMBIAR EL LUGAR DE TU TESORO". **Y, posiblemente le contaría estas dos PARABOLAS :**

a) La perla preciosa (Mt 13,45-46)

Era el caso de un hombre deshonesto, que sólo miraba el dinero. Un comerciante, que sólo daba un paso si tenía asegurada la ganancia.

Y, un día, al encontrarse con la perla preciosa, se dio cuenta de lo que valía, e hizo lo que tú no has sido capaz de hacer: Vendió todo y compró la perla antes de que otro se la llevara. Este hombre que no era devoto, ni fervoroso, ni honesto... te llevó la delantera, te venció.

b) El tesoro escondido en el campo (Mt 13,44)

También se trata de un hombre poco honesto, un especulador; al encontrar el tesoro, cubre todo y lo deja como si nadie hubiese tocado nada, y, luego, "muy contento va casa y lo vende todo para comprar aquel terreno".

No escucha a nadie, no tiene miedo... Seguramente la gente se burla de él. Pero sigue adelante, desafía el ridículo, porque sabe que allí está su tesoro.

Por tanto, no hay que fiarse de las primeras palabras ("**vende todo y dáselo a los pobres**") cuanto de la última ("**SIGUEME**").

Y es que no se trata de considerar estas cosas como deberes, como cosas que hay que hacer, como bienes que hay que hacer producir.

Se trata de que pienses que **soy YO quien te ofrece mi amistad**. La relación conmigo es la que está en juego. Yo soy el origen de tu fuerza, de tu capacidad de lanzamiento. Mientras la busques en ti mismo o en tus cosas, o a tu alrededor... no la encontrarás nunca.

CONCLUSIÓN

- 1. No se trata de hacer grandes cosas, sino de ENCONTRAR AL SEÑOR;** si El empieza a hablarnos, a ponernos en el corazón alguna cosa, entonces todo cambia, todo es distinto... entonces cambian las relaciones; ya no importa nada de lo que diga la gente, porque se ha puesto la mirada **en el tesoro que es Jesús**.
- 2. Si fijamos la mirada en un punto exacto, si dejamos mirarnos por el Señor, no sólo como Maestro que nos enseña a comportarnos mejor, sino como AMIGO que nos invita a seguirlo; si comprendemos el ofrecimiento que nos está haciendo y la nueva relación que nos propone, entonces daremos el SALTO DE CUALIDAD que justifica cualquier elección paradójica en la vida: Entonces llegaremos a ser lo que Jesús, en su bondad, nos llama a ser: UNA PERSONA QUE ES HIJO DEL PADRE Y QUE, POR TANTO, ENTRA EN LA LIBERTAD DE UN HIJO.**
- 3. Este Evangelio es buena Noticia y no debe entristecernos, sino llenarnos de alegría, como al mercader que encontró la perla preciosa.**